

UNA APROXIMACIÓN AL POETA ANTONIO SÁNCHEZ CAMPOS.

Luis Alberto del Castillo Navarro / Lcdo. en Derecho y en Geografía e Historia.

I

En 1971 la colección “Bahía”, separata de la revista *Bahía* publicaba en su nº 2 un poemario titulado *Nocturno Gris*. Su autor era un profesor de cuarenta y pocos años, nacido en San Roque, pero afincado desde hacía mucho tiempo en Algeciras. Hasta ese instante, Antonio Sánchez Campos, como muchísimos hombres y mujeres de su generación, los que fueron chiquillos cuando la Guerra Civil, ennegreció hasta la oscuridad las tardes de sus juegos infantiles, luchó por abrirse camino en la difícil carrera de la vida en la España de la posguerra. Ya de mayor estudió con aprovechamiento la carrera de Magisterio y se dedicó a la enseñanza. Pero Sánchez Campos ha sido siempre, desde pequeño, un alma inquieta por la Cultura y las Bellas Artes. Antonio ha emborronado muchas cuartillas y ha roto muchos folios. Así, en el decenio de los 50, iniciar su andadura literaria en las páginas del periódico «ALGECIRAS». Pero sus pasos no se limitarán al Semanario algecireño; pronto sus colaboraciones literarias, siempre en prosa en estos años, encontrarán un medio importante de difusión: la radio. Sus trabajos obtendrán una gran aceptación entre las audiencias de Radio Algeciras, la entrañable E.A.J.53, y de Radio Juventud de La Línea.

En esas colaboraciones, Antonio Sánchez Campos ya deja perfilados su bonhomía de carácter y su burlón sentido del humor, agridulce pero sin llegar nunca a zaherir con la sátira inmisericorde.

Será ya en edad madura, mediados los años 60, cuando Antonio Sánchez Campos sienta el despertar del verso y ya este nunca abandonará su sangre. En esos años fructifica su amistad con Daniel Florido. En contacto con Manuel Fernández Mota, la inquietud política llevar a los tres a luchar por crear la Revista *Bahía*. Ahí, en las páginas de *Bahía*, Sánchez Campos desnudará su alma ante los demás. Sus poemas se irán desgranando, en pequeñas dosis al principio, luego en borbotones encendidos, como atardeceres en la Bahía; a veces, dirá un crítico, sus estrofas son «acuarelas de transparencia marina». De esta forma, sencilla, casi sin querer, Sánchez Campos obtiene dos medallas de plata en las Tertulias Literarias de Educación y Descanso de Cádiz y varios premios en las Singladuras «Noche de Bahía».

Comunicaciones

Así con este bagaje poético, habiendo en cierto modo velado sus armas, Antonio Sánchez Campos se lanza a la aventura ilusionante de publicar su primer libro de versos. En esos instantes de entrega lúcida de los frutos más íntimos de su corazón al juicio, al gusto de los demás, Antonio no sabe que es su primer y último libro -15 de noviembre de 1971 al colofón- en los veintisiete años transcurridos hasta el presente.

¿Qué ocurrió para que el poeta campogibraltareño se sumiera en un hondo, profundo silencio? ¿Tal vez una acogida desfavorable por parte de la crítica? No fue así; conocemos que el libro obtuvo en su momento cálidos elogios, al par que se auguraba un firme caminar en el futuro próximo al poeta. No, definitivamente no radica en la crítica ni en las ventas -la edición se agotó con rapidez- la razón del mutismo siguiente a 1971.

La publicación del poemario «*Nocturno Gris*» defraudó profundamente a Sánchez Campos. Por un destino extraño el libro se editó con un desorden tal, que es difícil averiguar si los poemas impresos desde la página 9 a la 23 pertenecen, como partes de un mismo cuerpo, al Epílogo-Prólogo de 1971, donde con un espléndido soneto se cierra un vivir.

*Todo ha muerto en aquella playa triste
que mi barca abandona alegremente
dejando atrás la estela indefinida
de algún sueño, tal vez, encadenado.*

y se alborea un ansia existencial con el último terceto, donde se nos declara con belleza sencilla que:

*Llevo limpia de arenas la mirada
y en mi cala repleta de ilusiones
un vuelo de delfines marca el rumbo.*

Lo mismo le ocurrirá al lector de *Anecdotario Íntimo* -1968- donde no hay forma de saber si los versos de las páginas 34 y 35 integran un mismo poema, o son dos recuerdos encendidos de diferentes momentos de un amor luminoso, en el cual

*Había,
desde tu carne a mi carne,
una amapola de fuego.*
(estrofa final de la pág. 34)

*Fue tálamo aquel día
tu casa toda.*

*Desde la azotea a la cocina
corrieron voces de deseo.*

Todos dormían.

*Era la siesta
la dueña de la casa.*

*Sólo velaba
nuestra pasión encendida.*

*Y un temblor de carne,
de carne poseída,
chocó en la cal de las paredes.*

(poema de la pág. 35)

Andando el tiempo, Antonio Sánchez Campos me confesaría que desde el soneto del Epílogo-Prólogo hasta el soneto de la página 59, con el que se concluye «Cuando el silencio es grito», cada página de *Nocturno Gris* recoge un poema individual y distinto de los de las páginas anterior y siguiente. Es evidente que el paso de los años ha mitigado el disgusto personal que la edición del libro le causara, aunque sin culpar a nadie, a Sánchez Campos le permanece aún un regusto agrio de aquella primera y única, hasta ahora, experiencia. «Quizás, Luis -me decía no hace mucho- ese descuido primero haya contribuido a mi temor a editar poesía. No sé, quizás la vida te va cambiando...».

Luego, el destino aciago golpeó al colectivo BAHÍA. Daniel Florido murió. Así de manera prosaica se apagó aquella llama encendida contra el infortunio, aquella voz de la ilusión y la esperanza contra la oscuridad y la cerrazón de las mentes. Daniel era el vínculo, el nudo indismadable que unía a Fernández Mota y Sánchez Campos, o tanto da, a Sánchez Campos y a Fernández Mota. A partir de que la 'Niveladora de Sueños' se llevó a Daniel Florido, el nudo queda cercenado, y los dos poetas sobrevivientes separan sus caminos. Antonio Sánchez Campos emprendía un viaje iniciático en la nave de su familia y trabajo cotidiano, que le llevaría al silencio fecundo y al olvido que te enfrenta a tí mismo, a tus demonios interiores y a las trampas del lenguaje hasta que unos y otros son domeñados.



Portada de la primera edición (1971) de *Nocturno Gris*, de Antonio Sánchez Campos.

II

Tras la exposición de la experiencia vital de Antonio Sánchez Campos es llegado el momento, en esta comunicación, de reflexionar, como mero lector, sobre el contenido de *Nocturno Gris*. En un tercer momento nuestra reflexión abarcará una pequeña parte de su obra inédita, que hoy daremos a la luz.

Ya desde el poema de la página 9, el poeta se lamenta de algo, que será una constante en su poesía, la dificultad que entraña nuestro lenguaje para expresar, para concretar en la palabra la riqueza que nuestros ojos captan en el entorno natural, la pobreza de las palabras para reseñar débilmente el matiz y timbre de nuestros sueños, la embriaguez de nuestras emociones y sentimientos.

*Si existiesen palabras
para ceñir cabal a tu parcela
este ciclón que corre por mi sangre...*

Si existiesen palabras...

*Hoy tiene el alba un pájaro que juega
con el tinte dorado de la aurora
y una rosa que escapa de su tallo
ajustándose al beso de la brisa.*

Si existiesen palabras...

A partir del poema de la página 12, Sánchez Campos va desgranando, desde la metáfora del pájaro herido en sus raíces, su soledad:

*Con el alba venía siempre un pájaro
que marchó de su nido porque un día,
agotadas las fuentes,
embargaron los ríos su caudal.*

Como un estribillo de coplilla, o de fandango, los dos primeros versos se repiten iniciales en un par de estrofas siguientes:

*Con el alba venía siempre un pájaro
que marchó de su nido porque un día,
sin la canción del agua,
se murieron las flores de repente.*

*Con el alba venía siempre un pájaro
que marchó de su nido porque un día,
secas las ilusiones,
cancelaron los labios sus promesas.*

Y, al igual que Keyyam, en sus versos de las páginas 15, 16 y 17 cantará al vino y al amor efímero y comprado:

*Una quietud salada
trasciende por la estepa de las cosas.*

*Solo, conmigo mismo,
pulso las cuerdas del momento
y un tacto inusitado
cosquillea las vértebras del alma
cuando el deseo vuela
en pos de los pasados imposibles.*

*Un escozor sin nombre
solivianta las venas de mis horas
mientras alzo la copa de ese vino
que nubla los ayeres. (pág. 15)*

*Amarga el vino
en la sentina del recuerdo
si la nave, escorada por las dudas,
me encierra en su bodega. (pág. 16)*

*Es la amargura
inundando la sangre, la amargura
Y no tener un algo de dinero
para ahogarla en vino. (pág. 17)*

que nunca destruirán su desesperada andadura solitaria, ni saciarán su deseo de amor esencial, tal como nos dice en las páginas 20 y 22:

*Solo,
eternamente solo
como un grito arrancado del silencio.*

*Eternamente solo
como el cardo a la orilla del sendero.*

Como la noche fría del desierto.

*Como iceberg que escapa de su madre
y en los cálidos mares va muriendo.*

*Solo,
eternamente solo,
como un alma vacía de recuerdos.*

Y tras ese aterrador terceto final de la página 20, el vacío total del tiempo se cierne en las dos estrofas últimas de la página 22:

*Existe todo
y no existe nada.*

*En la rueda de las horas
muere la esperanza.*

Integran el resto del libro cuatro cuerpos poéticos diferentes: dos trabajos fechados: *Anecdótico Íntimo*, 1968 y *Tríptico para morder recuerdos*, 1969; y, ya sin cronología indicada, *Tres Sonetos*, dedicados a Paco Morais, y, finalmente, *Cuando el silencio es grito* -variaciones sobre un mismo tema-.

Personalmente, en *Anecdótico Íntimo* y en los *Tres sonetos* a Paco Morais están la más fuerte, la más pura esencia de Sánchez Campos. En *Anecdótico Íntimo*, iniciado y concluido con sonetos que ejecuta con perfección, desde la página 27 a la 39 el poeta derramará su amor en sus dos puntos cardinales: la amada y el mar.

*Porque la espiga dorada
meció tu rústica cuna
quiero traerte hasta el mar.*

Comunicaciones

*Porque el espejo del río
descubrió tu geografía
quiero traerte hasta el mar.
Porque te falta mi mar
quiero traerte a mi mar. (pág. 32)*

Y en la página 31:

Vamos al mar.

*Sobre la espuma
de la brisa dormida
entonaremos
una canción de aguas.*

*Siempre habrá
una caracola que recite
siglos de sal blanca.*

Hasta tal punto su amor será intenso que amada y mar, mar y amada se funden en felices versos:

*Eres leve
naciendo de la espuma
salada del mar.*

*Una rebelión de olas
definía tu carne
de sal morena. (pág. 29)*

la amada definida como una nueva diosa del Amor, morena Afrodita que es:

*Tu mar,
ese mar oculto,
embravecido,
revolución de espumas.*

*Mar que escapa
por el azul
de tu pupila inquieta.*

Mar intacto.

*Vena abisal
donde alegre
perdería mi nave. (pág. 30)*

Pero nada es eterno y hasta los «siglos de sal blanca» del amor, de ese amor que vimos convertido en

*tálamo aquel día
tu casa toda se muere*

y así el bardo enamorado cerrará su *Anecdotario Íntimo* con el soneto "Al romper unos retratos" y así el amor será transmutado en recuerdo impreso, helado en las palabras, pobres palabras del desamor:

*Voy rompiendo a retazos tu recuerdo
cuando pulo los bordes del presente
y no puedo apartarte de la mente
por estar con mi ser en desacuerdo.*

*En efecto, si quiero no me acuerdo
de que siempre serás la eterna ausente;
pero apaga mi luz tu voz caliente
y en tu sombra, sonámbulo, me pierdo.*

*Peregrino sin ruta, navegante
sin brújula certera en mi camino
encallo en las arenas de este instante.*

*Y siento como cunde el desatino
con cada trozo roto en delirante
deseo de insertarte en mi destino.*

Al año siguiente, 1969, *Tríptico para morder recuerdos* marcará «una ritornata» al amor ausente, perdido, pero estos sonetos fluirán sin la frescura de la lírica apasionada del *Anecdotario Íntimo*.

En los *Tres sonetos* a Paco Morais, Antonio Sánchez Campos en "Una tarde, dorada de sol y manzanilla, en un ventorrillo de El Cobre", recupera la Vida y la sumerge en la Naturaleza,

*Ser la voz que renace en el momento
de una aurora preñada de armonía;
fusilar el dolor con la alegría,
cancelar con las flores el cemento.*

*Ser nube pilotada por el viento
y estrenar un paisaje cada día:
pálpito saltarán de una almadía
navegando el más limpio firmamento.*

*Recoger de los siglos el latido
y en el casi perfil de la montaña
dibujar un crepúsculo morado.
Dormirse en un murmullo estremecido:
el bosque verdinegro por cabaña,
las estrellas doradas por tejado.*

porque Antonio Sánchez Campos ya ha aprendido que en la sencillez de su tierra y sus pequeños seres, en El Cobre de su niñez, de siempre, está el destino humano:

*Quiero resucitar en el camino
amigo de la piedra y del romero.
Escapar del gentío vocinglero
inventando mi paz y mi destino.*

*Por la aurora recién ser peregrino
de ese nido que cuelga en el alero
del tejado del alba. Timonero
de las nubes que enmarcan el molino.*

*Aprender la canción de las hormigas,
acunar el vaivén de las espigas,
refrescar el espíritu en el río.*

*No pensar que haya nada en este mundo
que no ceda al impulso vagabundo
de una brisa cuajada de rocío.*

y luego, pase lo que pase, escasa o dilatada, esa VIDA NUEVA recuperada permanecerá en sus fibras:

*¡Qué poca superficie para un sueño!
Apenas en el filo de un segundo
cabe, pero ¡qué escaso y corto el mundo
para ponerle trabas a mi empeño!*

*Podrán vender mi vida, pero dueño
quedaré de mi pálpito profundo
y al beso sin amor con un rotundo
abrazo de mi amor quitaré el ceño.*

*Y así caminaremos, lentamente,
conmigo mi dolor y con la gente
la risa confortante que da el vino.*

*Hasta que, terminada mi andadura,
anclé el barco en postrera singladura
libre ya de cadenas el destino.*

Finaliza *Nocturno Gris* con «Cuando el silencio es grito». El poema introductorio y los cuatro sonetos son, como el subtítulo indicaba, variaciones sobre un mismo tema, que es caro al poeta campogibraltareño: el silencio que enmascara el alma y engrilla las palabras que la gritarían, desnuda, a los cuatro vientos. Así:

*¿Hasta cuando estará vivo el silencio
que me guardo en los sótanos del alma?*

*Resucita la voz y no me llega
siquiera de la mente a la garganta.*

*Se me va deshojando en el camino
la flor de las palabras.*

Si es verdad lo que decían los antiguos griegos de que el poeta es un ser mágico, «*mithoi*» -mítico- que canta a los dioses, y que en cierta manera está «*enthoi*», poseído por los dioses, Antonio Sánchez Campos vio su futuro lírico, lo vaticinó en los dos tercetos finales de *Nocturno Gris*.

*Almacena la noche los silencios
velando las palabras contenidas
en los pechos sedientos de futuro.*

*Y crece en soledad la voz gigante
que muere en la garganta cuando apenas
despierta la mañana en nuestros labios.*

Un silencio de tres décadas, un larguísimo silencio.

III

Antonio Sánchez Campos inédito. Algo hemos rescatado del silencio atronador que siguió a *Nocturno Gris*.

Datado el 27 de julio de 1980, aparece un poema largo intitulado «Meditación»,...en la mortal enfermedad de mi tía... Una vez más, Sánchez Campos se enfrentará a sus eternos enigmas: el dolor, la soledad, el silencio, y ahora los postreros instantes de un ser querido serán el vehículo que lleve al poeta a contemplarse en la pregunta última y a alentar una esperanza de perdurabilidad:

*Ya nada existe,
o tal vez sí,
porque en los siglos,
la verdad permanece,
oculta entre palabras no entendidas.*

...

*Aunque algo quedará de nuestro paso.
Quizá un halo de espíritu remiso
a escapar por las venas del instante.*

*O la oración sencilla que se atreve
con todo el universo.*

*¡Ah! O un espejo de sol donde se mire
por siempre y para siempre un apellido.*

Comunicaciones

En su retiro Sánchez Campos sigue cultivando el soneto. Lo hace de forma notable y muchas veces son poemas circunstanciales, satíricos, jocosos o a cumplimiento de una circunstancia grata. De ese ramillete, dos merecen salir a la luz. Uno es un sentir el paisaje como sangre y sal que nos hace ser como somos, hijos del mar y del sol de nuestras arenas.

*Playa «El Rinconcillo»,
a Luis Carlos,
chazirí de pro*

*Canta la noche, canta en el reflejo
marino de la luz en la marea,
que con puntos de estrellas se recrea
inventándose un júbilo de espejo.*

*Van y vienen las olas, es un viejo
recital que regala en su tarea
una ilusión en la imagen y en la idea
de un rito tan exacto como añejo.*

*Extiendo la mirada al horizonte,
sólo mar, sólo luna, quizá monte,
del oprobio, británica bandera.*

*Pero únicamente es el paisaje,
inquilino celeste, el equipaje
que en el vasar del alma se atempera.*

El otro soneto es el sentimiento que Lola Flores impregnó en el corazón del poeta, el sentir de un andaluz del pueblo ante el duende gitano y el salero andaluz de 'La Faraona'.

Un poema extraño es "Tengo miedo a la oscuridad". Parece como si Sánchez Campos rememorara el miedo ancestral a la oscuridad física, pues esta oscuridad no es metáfora, sino

*Sombras acuchilladas
rompiendo la noche,
y el despertar
en la estancia vacía.
(Pareciera que un duende
hubiese amputado unas miradas
ansiosas de contornos.)*

A propósito, he dejado para el final de esta selección del poemario inédito una elegía a Daniel Florido, compuesta en tercetos, que hace innecesarias mis pálidas palabras.

*Amigo que me esperas,
no sé como plasmar el sentimiento
que yace en mi memoria.*

*Me falta esa palabra no inventada
para hacer de mi rima
un rosario de pretéritos vividos.*

*Y el pasado escapó,
no puedo devolverlo a mi presente,
doliendo tanta ausencia en el recuerdo.*

*Hoy que quisiera
acoger en la métrica tu espíritu,
tropiezo la muralla del destino.*

*Mas si el futuro queda lejos,
y los relojes parezcan no correr,
contigo estaré un día
recitando tus versos aún no escritos.*

IV

Apéndice con los textos íntegros de los inéditos seleccionados y comentados.

MEDITACIÓN

*...en la mortal enfermedad de mi tía...
27-07-1980*

*!Qué quieta está la estancia donde sufres
la herida de los años!*

*-Una gota cayendo
en el río amoroso de tu sangre
rompe el son monocorde de la luz.-
¡Qué quieta está la brisa!*

*Pareciera que el mundo se ha sentido
culpable del dolor que me atormenta
y comparte conmigo tu dolor.*

¡Qué quieto está ese cielo!

*Sólo un par de doradas golondrinas,
taladrando los muros de la tarde,*

vuelan alrededor de tu ventana.

*-Es como si quisieran despojar
de espinas tu corona.-*

¡Qué quieto está el silencio!

¡Qué soledad!

*Un temblor sin nombre
recorre cada vértebra del alma,*

¡Qué soledad de muerte!

*Los ayeres al músculo le cansan
y se duerme en el filo de la aurora,
... y tus manos inmóviles...*

¡Qué soledad de mármol!

Ya es todo eternidad.

¡Qué soledad de muerte!

¡Qué soledad de vida!

*Tus párpados, cansados
de un abrir y cerrar intermitente,
detienen su mecánica,
dejando la ilusión
a oscuras.*

*Ya nada existe,
o tal vez sí,
porque en los siglos,
la verdad permanece,
oculta entre palabras no entendidas.*

*Posible un más allá,
quizá la perfección que nos espera,
mas ninguna razón ha vuelto nunca.*

Aunque algo quedará de nuestro paso.

*Quizá un halo de espíritu remiso
a escapar por las venas del instante.*

*O la oración sencilla que se atreve
con todo el universo.*

*¡Ah! O un espejo de sol donde se mire
por siempre y para siempre un apellido.*

LOLA FLORES

*Primavera por siempre florecida,
bronce que en tus manos busca el cielo,
de las palmas el son es caramelo
donde gusta la vida nueva vida.*

*Soleá que en alma trascendida
se sube hasta la Gloria desde el suelo,
oración de tacones como velo
que arropase la copla amanecida.*

*Si elevo la mirada a tu estatura
me llega una azáhar de bata y cola
pellizcando las cuerdas del hechizo.*

*Azules bulerías, tu figura
desgrana por mi orilla embate y ola,
gitana y de Jerez, que Dios lo quiso.*

.....

TENGO miedo a la oscuridad

*Me asusta
lo que ella esconde*

*Sombras acuchilladas
rompiendo la noche,
y el despertar
en la estancia vacía.*

*(Pareciera que un duende
hubiese amputado unas miradas
ansiosas de contornos.)*

*Porque nada veo conmigo,
sólo besa mi frente sudorosa
la oscuridad*

